

Teoría de las pasiones y lucha por la existencia: una mirada renovada a la influencia de Malthus en Darwin

Theory of the Passions and the Struggle for Existence: A Renewed Perspective on Malthus's Influence on Darwin

Daniel Labrador Montero¹

Universidad de Salamanca (España)

ORCID: <https://orcid.org/0000-0001-5095-1021>

Recibido: 02/07/2025

Aceptado: 18/09/2025

Resumen

Este artículo ofrece un nuevo enfoque a la hora de estudiar la influencia de Malthus en Darwin. Muchos filósofos e historiadores consideran que el *insight* malthusiano del naturalista implicó la simple aplicación del principio de población al mundo natural. Sin embargo, en este artículo se sostiene que, al asumir dicho principio, Darwin incorpora también otros elementos del pensamiento malthusiano, en particular elementos de corte antropológico y psicológico que remiten a la tradición de la escuela escocesa. Estos componentes, fundamentales para sostener la tesis de Malthus, son reelaborados por Darwin en clave biológica como parte de una operación conceptual más profunda. En este proceso, la noción de “lucha por la existencia” se convierte en una metáfora compleja y polisémica que articula aspectos esenciales de su teoría evolutiva. El artículo propone, así, una lectura innovadora del trasvase intelectual entre economía política y biología.

Palabras-clave: Darwin, Malthus, lucha por la existencia, metáfora, economía política, biología.

¹(danilabra@usal.es).

Sitio web: <https://scholar.google.com/citations?user=-yNFRh4AAAAJ&hl=es>

Abstract

This article offers a new approach to studying Malthus's influence on Darwin. Many philosophers and historians have argued that Darwin's so-called Malthusian insight amounted to the mere application of the principle of population to the natural world. However, this article contends that, in adopting this principle, Darwin also incorporated other elements of Malthus's thought, specifically, anthropological and psychological components rooted in the tradition of the Scottish Enlightenment. These components, essential to the coherence of Malthus's thesis, were reworked by Darwin in biological terms as part of a more profound conceptual operation. In this process, the notion of the "struggle for existence" becomes a complex and polysemic metaphor that articulates key dimensions of his evolutionary theory. The article thus offers an innovative reading of the intellectual transfer between political economy and biology.

Keywords: Darwin, Malthus, struggle for existence, metaphor, political economy, biology.

1. Introducción

La discusión sobre la relación entre Malthus y Darwin ha suscitado numerosas interpretaciones. La lectura que hizo Darwin en octubre de 1838 de *An Essay on the Principle of Population* supuso un giro fundamental en su pensamiento, denominado como su "*insight* malthusiano". El propio Darwin confirmó que la representación de la lucha ante la escasez de recursos que el clérigo anglicano describe en su obra le inspiró para su principio de selección natural (Darwin 1838b: 134e-135e). Malthus parte de una observación sencilla pero desoladora: cuando no se ve contenida, la población humana crece en progresión geométrica, mientras que los medios de subsistencia lo hacen en progresión aritmética. Este desajuste produce escasez, sufrimiento y conflicto. La lucha por la existencia, entonces, es el resultado de la presión derivada de la fecundidad biológica y la limitación de recursos, lo que conduce a mecanismos de control como el hambre y la guerra. Para prevenir esta situación, Malthus proponía la abolición de la Ley de Pobres, que asistía a los trabajadores con menores ingresos en la manutención de sus familias. Su expectativa era que, al enfrentarse a la amenaza directa de la indigencia, los miembros de las clases bajas se vieran incentivados a reducir su tasa de natalidad.

Darwin (1958: 120) afirma que, cuando se encontró con las ideas de Malthus, ya estaba preparado por su trabajo empírico para comprender que la lucha por la existencia no se restringía al ámbito humano, sino que también

operaba en el mundo vegetal y animal. Este artículo sostiene que la influencia de Malthus no consistió en una simple transposición conceptual, sino en una transformación teórica compleja, situada en el núcleo mismo de su pensamiento evolutivo. Darwin no se limitó a extender el principio de población malthusiano a la naturaleza en su conjunto: lo amplió y reformuló a través de la metáfora de la lucha por la existencia. Lejos de constituir un mero recurso retórico, esta metáfora cumplía una función estructurante, al articular los distintos sentidos e implicaciones de su propuesta: la interdependencia ecológica, las tendencias naturales hacia la supervivencia y la reproducción, y las presiones selectivas derivadas de ambas.

En este sentido, el presente texto busca analizar en profundidad un aspecto no explorado de la relación intelectual entre Malthus y Darwin, a saber, cómo el naturalista reelabora el núcleo antropológico y psicológico del pensamiento malthusiano en su teoría biológica. Esa reelaboración se produce en el seno de la metáfora de la lucha por la existencia, que consta de elementos simbólicos frecuentemente pasados por alto.

2. La influencia de Malthus: una larga y controvertida discusión

Las ideas de Darwin son frecuentemente vinculadas con el pensamiento de Malthus debido a su lectura en 1838 del *Essay*, justo en el momento en que comenzaba a esbozar su principio de selección natural. Por esta razón, muchos especialistas avalan la idea de que la teoría malthusiana fue una fuente de creatividad para Darwin, máxime si se tiene en cuenta la importancia teórica que da al papel de la superfecundidad y la escasez. Por ello, Sandra Herbert (1977: 216) afirma: “because of the enormous effect of Malthus on Darwin’s work, biology remains permanently indebted to the field of political economy”.

El propio Darwin destacaba de manera manifiesta la influencia de Malthus para su hallazgo del principio de selección natural, pues, según reconocía, la lucha por la existencia es: “the doctrine of Malthus applied to the whole animal and vegetable kingdoms” (Darwin, 1859, p. 5). Posteriormente, en *The Variation of Animals and Plants Under Domestication* (cf. Darwin 1875: 10) y en su *Autobiografía*, Darwin confiesa el abrupto impacto que tuvo su lectura del *Essay* de Malthus:

In October 1838, that is, fifteen months after I had begun my systematic enquiry, I happened to read for amusement Malthus *on Population*, and being well prepared to appreciate the struggle for existence which everywhere goes on from long-continued observation of the habits of animals and plants, it at once struck me that under these circumstances favourable variations would tend to be preserved, and unfavourable ones to be destroyed. The result of this

would be the formation of new species. Here, then, I had at last got a theory by which to work (Darwin 1958: 120).

A pesar de lo anterior, algunos autores minusvaloran la repercusión intelectual que pudiera ejercer el economista político en el origen de la teoría de la selección natural (de Beer 1958, Eiseley 1961, Hayek 1990, Schumpeter 2006: 420). No obstante, hay mucha evidencia de la repercusión de Malthus en Darwin, que cita al economista en sus *Sketches* de 1842 y 1844 (Darwin 1909: 7, 8, 88 y 90) y en sus obras, siempre en momentos centrales de la explicación de sus conceptos de selección natural y de lucha por la existencia (Darwin 1859: 5 y 66, 1868: 10, 1871: 132 y 134, 1975: 89, 176 y 190). Aún más significativo es que ya en los *Notebooks D* y *E* se observa la huella malthusiana que había quedado en Darwin tras la lectura del *Essay*. Malthus fue el único economista político citado por Darwin en sus cuadernos y fue uno de los seis autores que se citan más de diez veces allí y en su *Autobiografía*, por encima de la mayor parte de los naturalistas a los que mencionó. A continuación, se incluye la cita de Darwin que es la primera prueba del efecto de su interpretación de Malthus para su propia teoría (para el texto del *Notebook E* véase Darwin 1839: 3):

Even the energetic language of Decandolle does not convey the warring of the species as inference from Malthus. —increase of brutes must be prevented solely by positive checks, excepting that famine may stop desire. —in nature production does not increase, whilst no check prevail, but the positive check of famine & consequently death. Population is increase at geometrical ratio in far shorter time than 25 years —yet until the one sentence of Malthus no one clearly perceived the great check amongst men. [...] —The final cause of all this wedging, must be to sort out proper structure, & adapt it to changes. —to do that for form, which Malthus shows is the final effect (by means however of volition) of this populousness on the energy of man (Darwin 1838b: 134e-135e).

Darwin lo expresa sin tapujos: Malthus es quien mejor ha transmitido la guerra universal como producto de la superpoblación. Y es que, como señala Gale (1972: 337-8), Malthus hizo del conflicto un elemento prioritario de su texto, lo cual no pasó desapercibido para Darwin. Pero no solo eso, para Malthus la lucha era un principio esencial y lo convirtió en el control positivo más significativo. Es más, pese a no tener una función creativa como la competencia darwiniana, Malthus eleva la lucha por la existencia al nivel de “gran norma o ley natural” (Gale 1972: 338), desempeñando, de esta forma, un papel mucho más prioritario que en el resto de las teorías de los naturalistas predarwinianos. Así, para Malthus, la lucha por la existencia, reducida a la contienda por “espacio” y “comida”, conlleva una elevada mortandad, un auténtico “despilfarro de vidas”. No obstante, el principio de población exhibe la fuerza de toda ley natural, y toda lucha

siempre será seguida de un nuevo exceso poblacional que desembocará, otra vez, en hambre y guerra:

The prodigious waste of human life, occasioned by this perpetual struggle for room and food, would be more than supplied by the mighty power of population, [...] would all conspire to raise a population, which would remain to be repressed afterwards by famine and war (Malthus 1826a: 95) (mi subrayado).

Darwin se comprometió con la validez de dicha perspectiva. Él mismo lo ratifica en el *Notebook E*, donde usa la expresión: “according to my Malthusian views” (Darwin 1839: 136). Así, en vista de las numerosas evidencias, la mayoría de los estudiosos avalan el impacto de Malthus en el origen de la teoría darwiniana. Las distintas interpretaciones han sido realizadas sobre todo tras la publicación de los *Notebooks* del naturalista inglés. Sin embargo, los enfoques varían considerablemente: algunos autores han subrayado un influjo casi determinante (Young 1989, Montagu 1952: 28), mientras que otros adoptan una postura más matizada y escéptica (Winch 2001). Entre estos extremos, se despliega un abanico de interpretaciones que exploran con diferentes matices la naturaleza y el alcance de esa relación intelectual (Himmelfarb 1968, Vorzimmer 1969, Herbert 1971, Gale 1972, Bowler 1976, Ospovat 1979, Kohn 1980, Schweber 1980, Gruber 1984, Sober 1985, Hodge y Kohn 1985, Burkhardt 1985, Jones 1989, Mayr 1991, Radick 2003, Hull 2005, Hodge 2009, Ostachuk 2019). No obstante, un punto común entre la mayoría de los autores es que la principal contribución de Malthus a Darwin fue la formulación del concepto de “lucha por la existencia”, que funcionó como clave heurística en su teoría de la selección natural. Para un análisis detallado de estas interpretaciones, véase Labrador Montero (2022: 230-243).

Sin embargo, ninguno de estos trabajos ofrece un análisis profundo de la metáfora darwiniana. Algunos autores ven una simple traslación del concepto malthusiano al mundo natural; otros, al subrayar las transformaciones que introduce Darwin, minimizan su influencia. Pero suelen pasar por alto que el valor de una transferencia conceptual radica en su capacidad de mutar y reconfigurar el campo que la recibe. Darwin supo integrar saberes diversos en una formulación original; su talento residió en articular coherentemente elementos heterogéneos. Su noción de lucha por la existencia, al descontextualizar y resignificar la de Malthus, adquirió una potencia explicativa singular, y su ambigüedad semántica fue clave en el éxito del darwinismo.

3. Los sentidos de la metáfora de la lucha darwiniana

Una de las grandes dificultades para entender el origen teórico del concepto de lucha por la existencia es que engloba varios fenómenos diferentes. Tal y como explica Manier (1980: 308), sus sentidos pendulan entre la *guerra* y el *equilibrio*. El propio Darwin (1975: 188) reconoce que el concepto de lucha engloba muchos aspectos diferentes y que su principal valor es que es capaz de expresar el equilibrio dinámico propio de la economía natural:

In many of these cases, the term used by Sir C. Lyell of “equilibrium in the number of species” is the more correct but to my mind it expresses far too much quiescence. Hence I shall employ the word struggle, [...] including in this term several ideas primarily distinct, but graduating into each other, as the dependency of one organic being on another, —the agency whether organic or inorganic of what may be called chance [...], & lastly what may be more strictly called a struggle, whether voluntary as in animals or involuntary as in plants.

El concepto de lucha de Darwin no es la visión simplista de enfrentamiento activo. En cambio, su noción tiene en cuenta otros dos fenómenos fundamentales: i) la interdependencia ecológica entre los seres vivos y ii) el “esfuerzo” sin rivalidad. Es por esta razón que Darwin puede entender, metafóricamente, la lucha (*struggle*) como esfuerzo (*strive*) por sobrevivir y dejar la máxima descendencia posible. Es más, en el *Origen*, Darwin aclara que a expresión ‘lucha por la existencia’ es amplia y metafórica, donde tanto los conceptos de “lucha” como de “existencia” son complejos y polisémicos:

I should premise that I use the term Struggle for Existence in a large and metaphorical sense, including dependence of one being on another, and including (which is more important) not only the life of the individual, but success in leaving progeny (Darwin 1859: 62).

Darwin (1859: 63-64) expone que su noción de “lucha por la existencia” abarca una amplia gama de relaciones naturales, que van más allá de la competencia directa entre individuos. Incluye tanto la dependencia biológica entre especies como la competencia por recursos compartidos, la resistencia frente a condiciones físicas adversas, el esfuerzo por maximizar la descendencia, la relación entre depredadores y presas, así como los vínculos de lucha y dependencia propios del parasitismo. Por consiguiente, en la metáfora darwiniana de la lucha pueden distinguirse tres sentidos entrelazados: la competencia entre individuos, la interdependencia ecológica y el esfuerzo interno por sobrevivir y reproducirse. Este artículo se centra en este último sentido, en tanto conecta directamente con la propuesta de Malthus sobre el papel dominante de las pasiones en la conducta humana.

Se busca así mostrar que la influencia del clérigo anglicano en Darwin fue más sutil y compleja de lo que reconoce la historiografía científica más convencional, que suele limitarla a la transmisión del principio de progresión geométrica de la población.

En efecto, la teoría de la selección natural requiere suponer tanto la superfecundidad como la escasez derivada de ella. En otras palabras, solo porque “todos y cada uno de los seres orgánicos [...] están esforzándose hasta el extremo por aumentar en número” (Darwin 1872: 52), se produce una presión constante sobre los recursos disponibles; y es esta escasez la que genera la lucha por acceder a los medios limitados de subsistencia. Ahora bien, en el trasfondo de esta argumentación resuenan con fuerza los ecos de la teoría malthusiana sobre la naturaleza humana. Esto es lo que se va a analizar en el siguiente apartado.

4. La psicología de la lucha: pasión e instinto en Malthus y Darwin

Como se argumentó en el apartado anterior, la lucha por la existencia darwiniana no alude solo a la pugna abierta, sino también al esfuerzo interno por sobrevivir y reproducirse. Esta voluntad natural, común a todos los seres vivos, hunde sus raíces en una metáfora influida por las teorías de Hume, Smith y Malthus. Darwin, al sostener que entre la mente animal y humana solo hay una diferencia de grado, extiende las ideas malthusianas sobre las pasiones al mundo animal mediante una metáfora antropomorfizadora. Ese esfuerzo (*strive*) o inclinación natural (*tend*) acabará adquiriendo el estatus de instinto y actuará como motor de la lucha.

La noción de lucha por la existencia para Malthus y Darwin se sostienen sobre tres pilares causales: i) superpoblación, ii) escasez resultante y iii) esfuerzo por sobrevivir y reproducirse. Ambos autores coinciden en señalar la raíz del problema: la tendencia ineluctable a la reproducción. Este impulso vital no solo define su concepción de “lucha”, sino también de “existencia”. De ahí parte este análisis: el principio de población se basa en esa fuerza instintiva. Dicho principio es clave tanto en las tesis socioeconómicas de Malthus como en la teoría de la selección natural de Darwin, ya que, en ambos casos, sus modelos giran en torno a la inclinación reproductiva de los seres vivos.

Comenzando por Malthus, Meiring (2020) ha estudiado algo ignorado por la mayor parte de los historiadores de la economía: la teoría sobre la mente que se desprende de la doctrina social y económica del clérigo. Para comenzar, es pertinente indicar que Malthus era un antievolucionista, algo que iba de la mano de su aversión al progresismo utópico. Las teorías de la transmutación de

Erasmus Darwin y Lamarck² fueron identificadas por Malthus con el optimismo de Condorcet y Godwin que tanto criticó por su carácter quimérico.

Sin embargo, su rechazo al evolucionismo no impidió que, en muchos aspectos, Malthus transitara una senda que Darwin recorrería después. El clérigo anglicano apostó por situar al ser humano como parte del mundo natural, sometido a los mismos condicionantes que el resto de las especies, reduciendo así la distancia tradicional entre humanos y animales. Como señala Hull (2005: 141), Malthus parte del mundo animal y vegetal para abordar la fecundidad humana. Esta perspectiva otorga primacía a los principios biológicos en la explicación del comportamiento, en línea con Mandeville, Hume y Smith, quienes también reivindicaron el papel central de las inclinaciones naturales y las pasiones en la conducta humana.

Por su parte, Darwin abordó estas cuestiones en *The Descent of Man* y en *The Expression of the Emotions in Man and Animals*, así como previamente en los *Notebooks M* y *N*. Su teoría se caracteriza por el énfasis en la selección de rasgos psicológicos y conductuales que resultan adaptativos, especialmente en el ámbito social. Por tanto, los instintos que modelan la *psique* humana son el resultado de procesos de selección natural y responden a su valor adaptativo a lo largo de la evolución. En contraste, Malthus, como firme antievolucionista, consideraba que las pasiones humanas que impulsan la lucha por la existencia y el deseo de perpetuar la vida a través de la reproducción eran fijas e inmutables, impuestas por la voluntad divina.

Con todo, la lucha por la existencia, en ambos autores, se sitúa dentro de un marco naturalizador, aunque con notables disparidades. Resulta pertinente revisar primero las tesis de Malthus sobre la naturaleza humana para valorar hasta qué punto facilitaron o consolidaron el vínculo teórico con el naturalista. Esta profundización se justifica porque el malthusianismo de Darwin fue mucho más que una influencia ocasional. Darwin estaba conforme con todos aquellos que consideraban a Malthus uno de los grandes científicos de la época. Le sirvió de inspiración y creía firmemente en la cientificidad de la teoría malthusiana. Esto era algo que su círculo cercano también opinaba, ya que Wallace (1905: 232) “lo admiraba por su magistral resumen de hechos” y por “su inducción lógica” para llegar a las conclusiones, y Hooker consideraba sus argumentos “incontrovertibles”, y así lo expresa en una carta a Gray (Huxley 1918: 43).

Una de las evidencias más tajantes del compromiso de Darwin con Malthus es su reacción a la crítica de Samuel Haughton. En primer lugar, Haughton arremetió contra los artículos conjuntos de Darwin y Wallace que fueron leídos por Hooker y Lyell en la *Linnaean Society of London*, tachando dicho trabajo

² Malthus poseía varias obras de Erasmus Darwin e hizo alusiones satíricas a algunos capítulos de *Zoonomía*. Respecto a Lamarck, las anotaciones al margen en su edición particular de *Natural Theology* de Paley demuestran que conocía su teoría (Meiring 2020: 500-1).

de ser meras especulaciones que “no serían dignas de mención si no fuera por el peso de la autoridad de los nombres bajo cuyos auspicios se ha presentado” (Haughton apud Bowler 2009: 413). Más tarde, tras la publicación del *Origen*, acusó a Darwin de falta de originalidad, pues, según él, no había ido mucho más allá de Buffon y Lamarck. La principal contribución del *Origen*, a su modo de ver, fue revitalizar el odio hacia la humanidad de Lamarck y ayudarse de la fama de las leyes de Malthus sobre la población, algo que solo atraería a “economistas políticos y pseudofilósofos que reducen habitualmente todas las leyes de la acción y el pensamiento humano a los motivos más bajos y sórdidos” (Haughton 1860: 27).

La respuesta de Darwin, congruente con su carácter, no fue pública, sino en cartas privadas a Hooker, Lyell y Gray, citadas respectivamente más abajo. Se defendió reivindicando la relevancia del “gran filósofo Malthus”, que, según él, es manifiesta, aunque demasiado sofisticada para algunas mentes como la de Haughton:

Have you seen Haughton's coarsely-abusive article of me in Dublin Mag. of Nat. History. [...] What has Haughton done that he feels so immeasurably superior to all us wretched naturalists & to all political economists, including the great philosopher Malthus? This Review, however, & Harvey's letter have convinced me that I must be a very bad explainer. Neither really understand what I mean by natural selection. I am inclined to give up attempt as hopeless (Darwin 1860a: 5 de junio).

Did you read Haughton in Dublin Mag. of Nat. Hist. [...] It consoles me that he sneers at Malthus, for that clearly shows, mathematician though he may be, he cannot understand common reasoning. By the way what a discouraging example Malthus is to show during what long years the plainest case may be misrepresented & misunderstood (Darwin 1860b: 6 de junio).

I have lately had many “more kicks than half-pence”. A review in last Dublin Nat. Hist. Review. is the most unfair thing which has appeared, —one mass of misrepresentation. [...] The article is a curiosity of unfairness & arrogance. But as he sneers at Malthus, I am content, for it is clear he cannot reason (Darwin 1860c: 8 de junio).

Para Darwin, las conclusiones de Malthus habían sido excesivamente simplificadas, lo que también afectó a la comprensión de su propio concepto de lucha por la existencia. La muestra más clara de esta simplificación es que muchas interpretaciones posteriores redujeron la lucha a una mera confrontación violenta entre grupos o a una especie de “carnicería natural”, ignorando que sus verdaderos cimientos radican en la dependencia ecológica y en la noción de lucha como esfuerzo interno. Este carácter íntimo y psicológico fue clave en Malthus, por lo que Meiring (2020) cuestiona la clásica dicotomía entre competencia intraespecífica e interespecífica, proponiendo una tercera dimensión: la lucha intrapsíquica presente en la teoría malthusiana. Más

adelante se argumentará que esta forma de conflicto interno también tiene un correlato en la aplicación darwiniana de la lucha en el ámbito biótico.

En definitiva, se ha prestado poca atención a la teoría psicológica y antropológica que se desprende de las tesis malthusianas y cómo esto pudo afectar a Darwin. Esta es una ausencia inquietante, ya que sobre sus ideas acerca de la naturaleza humana se construye toda una doctrina acerca de la conducta que acaba derivando en el principio de población y en todas sus consecuencias sociales y económicas. Así, lo que hay detrás de la propuesta malthusiana es una doctrina donde las pasiones, y no los juicios racionales, adquieren una gran primacía en la conformación de los deseos.

Partiendo de esa base, Meiring (2020: 519) advierte que, para Malthus, todo individuo sufre una lucha interna “que se produce debido a las diversas exigencias que los deseos plantean a la mente para su saciedad”, de tal manera que, “los deseos no solo están en constante conflicto con el entorno, sino que también compiten entre sí en el proceso de ser saciados”. En otras palabras, las personas tienen deseos diferentes, y todos ellos han de enfrentarse a las exigencias y limitaciones circunstanciales. Pero, el punto cardinal es lo habitual que es que los deseos choquen y entren en una tensión en la que no pueden ser realizados conjuntamente. En el caso de Malthus, la pugna más drástica se produce entre la pasión que lleva al irremediable deseo de reproducirse y la inclinación biológica a satisfacer el hambre.

Desde esta perspectiva, Malthus sugiere que el egoísmo no es tan sencillo como suele asumirse, precisamente porque tampoco lo es discernir con claridad en qué consiste realmente el interés propio. En otras palabras, no siempre resulta evidente qué es lo que más conviene a uno mismo: por ejemplo, ceder ante la pasión carnal puede parecer ventajoso al satisfacer una necesidad biológica urgente, pero a la larga puede acarrear consecuencias perjudiciales. A diferencia de Mandeville o Smith, que destacaron los efectos socialmente beneficiosos de dejarse guiar por el vicio o el interés individual, Malthus se adentra en una reflexión más compleja sobre el autointerés, examinando cómo los vicios nacidos de las pasiones pueden entrar en conflicto entre sí. Al hacerlo, pone en cuestión el horizonte optimista propio de la tradición escocesa.

Godwin, gran adversario académico de Malthus, negó tal dominio de las pasiones. En contraste, sostiene que “la voluntad corresponde en todos los casos al juicio final del entendimiento”, que “los hombres no se rigen tan completamente por el interés propio como se ha supuesto con frecuencia” y que, cuando lo hacen, “no se guían únicamente por la gratificación sensual o el amor a la ganancia” (Godwin 1793: 889). Teniendo en cuenta lo anterior, Godwin escribió en 1820 una obra titulada *Of Population* con el firme propósito de rebatir los argumentos de Malthus. Uno de los centros de los ataques del filósofo fue la radical importancia que le da Malthus a las pasiones y las

necesidades primigenias. Al contemplar el problema de la presión demográfica, Godwin trata de demostrar que las pasiones no son la fuente primaria de la acción humana y que, ante un problema de superpoblación y escasez, es posible “proyectar un cambio en la estructura de la acción humana, sino de la naturaleza humana, específicamente, el eclipse del deseo sexual por el desarrollo de los placeres intelectuales” (Medema y Samuels 2003: 208).

Para Godwin (1820: 601), uno de los grandes errores de Malthus es que no ve en el ser humano ninguna fuerza movilizadora más allá del “hambre y el apetito sexual”. A fin de cuentas, el precursor del anarquismo advierte que Malthus estaba animalizando al ser humano, tratando a las personas como bestias dirigidas por sus bajos instintos. Sin embargo, asegura Godwin (1793: 889), dejando a un lado la preponderancia que él atribuye a la razón, los humanos gozan de otros elementos de la voluntad más complejos que esos instintos primarios compartidos con los animales (como el deseo de ascendencia social) que pueden equipararse con el deseo sexual. Malthus, en cambio, cree que el estatus social o los bienes materiales son “sacrificados”, sobre todo por las personas menos educadas, si con ello se puede satisfacer el deseo sexual o reproductivo.

Ahora bien, la teoría de las pasiones de Malthus se nutre de toda una tendencia filosófica que revalorizaba las pasiones no solo como factores determinantes de la conducta humana, sino como posibles canalizadoras hacia los beneficios sociales y personales. Si en la Edad Media y en el Renacimiento las pasiones eran vistas como la fuente del mal y la putrefacción del orden social, en la Edad Moderna se daría la vuelta al argumento. Todo esto tiene que ver con el principio de las pasiones compensatorias tal y como explica Albert Hirschman (1977). Este principio se funda en una marea de teorías filosóficas diversas entre los siglos XVII y XIX y se sustenta en la máxima de que las pasiones solo pueden ser compensadas, reprimidas o equilibradas por otras pasiones. En otras palabras, una pasión que lleva a consecuencias negativas personales o sociales ha de ser encauzada por otra pasión que la restrinja y que tenga efectos provechosos. Hume o D’Holbach llevaron tal idea a su clímax.

La quiebra de la moral racional fue el punto de partida de muchos pensadores que adoptaron este principio. Los atajos hacia la buena conducta no provenían del control de las pasiones por la razón, sino de su administración y conjugación. Esto no implica irracionalidad, sino solo que la razón no es el agente productor de tales fines. Tal perspectiva se ajusta a la célebre afirmación de Hume (1988: 561): “la razón es, y sólo debe ser, esclava de las pasiones, y no puede pretender otro oficio que el de servir las y obedecerlas”. El filósofo escocés sostenía que la satisfacción de una pasión puede, en ocasiones, aplacar otra de efectos más perniciosos. Así ocurre con los excesos del lujo, que mitigan la pereza. Hume (1994) es claro: todos los males personales y sociales derivan

de los vicios, pero estos no deben erradicarse individualmente, pues ello podría generar consecuencias aún peores. Por ejemplo, suprimir el lujo, pero no la pereza o la “indiferencia hacia los demás”, solo reduciría “la industria del estado” sin aumentar “la caridad de los hombres ni su generosidad” (Hume, 1994: 114).

Hume (1994: 114) concluye que “muy a menudo solo se puede curar un vicio con otro; y en tal caso, se debe preferir lo que sea menos pernicioso para la sociedad”. Estas reflexiones son próximas a las de D’Holbach, aunque este último introduce un matiz relevante también presente en Malthus: la razón no solo es esclava de las pasiones, sino que su función esencial es elegir inteligentemente cuáles de ellas conducen a la felicidad y al bien social. Se trata de una visión deflacionaria de la razón, incapaz de controlar las pasiones por sí sola, pero clave en el cálculo racional y utilitario que determina a qué pasiones debe darse mayor espacio para que actúen como “contrapeso” frente a las más nocivas (Hirschman 1977: 27).

Bajo esta corriente de pensamiento se inscribe la “economía del deseo” de Malthus. Al igual que Hume o Smith, naturaliza al ser humano y resalta el papel de las pasiones, aunque sostiene que estas deben regularse mediante la compensación racional de impulsos. Así, Malthus consideraba que el deseo sexual, como pasión primitiva, podía canalizarse hacia una ética del trabajo a través del temor a la necesidad, es decir, mediante el hambre. Para él, el hambre no solo actúa como castigo natural, sino también como estímulo moral que transforma la pereza esencial del ser humano en virtud del esfuerzo. La subsistencia, así, se convierte en principio regulador del orden social. Citando a Locke, concluye que “el mal es necesario para crear el esfuerzo” (Malthus 1798: 359).

Por otra parte, cabe señalar que, para Malthus, la inclinación reproductiva fue impuesta por Dios para contrarrestar la pereza natural del ser humano (Malthus 1826b: 266-7). La pasión sexual es tan poderosa porque Dios la dispuso para favorecer el crecimiento poblacional y, ante la escasez y la necesidad, impulsar la emigración. El propósito divino era llenar el planeta de seres humanos en todos sus territorios. Así, Malthus, pese a su antievolucionismo, interpretó la escasez y la lucha por la existencia como motores del progreso humano, factores que permitieron superar el estado salvaje: “si la población y los alimentos hubieran aumentado en la misma proporción, es probable que el hombre nunca hubiera salido del estado salvaje” (Malthus 1798: 364).

En otro pasaje revelador, Malthus sitúa el origen de las facultades mentales más sofisticadas en las “necesidades del cuerpo”. Aquello que llevó al ser humano a adquirir una capacidad mental superior ha sido la presión que ejercen las circunstancias: “las ansias del hambre y los pellizcos del frío” y la lucha interna provocada por “excitaciones” que llevan a “nuevas necesidades”,

todo ello provocado, en última instancia, por los excesos poblacionales, esto es, por la dificultad de eludir el instinto de reproducción.

The first great awakeners of the mind seem to be the wants of the body. [...] The savage would slumber for ever under his tree unless he were roused from his torpor by the cravings of hunger, or the pinchings of cold; and the exertions that he makes to avoid these evils, by procuring food, and building himself a covering, are the exercises which form and keep in motion his faculties, which otherwise would sink into listless inactivity. From all that experience has taught us concerning the structure of the human mind, if those stimulants to exertion, which arise from the wants of the body, were removed from the mass of mankind, we have much more reason to think, that they would be sunk to the level of brutes, from a deficiency of excitements, than that they would be raised to the rank of philosophers by the possession of leisure (Malthus 1798: 356-358).

En consecuencia, para Malthus, el instinto de reproducción es más fuerte que las expectativas de escasez y la pereza original que atribuye a la especie humana. Como se puede observar, el economista político hace de la compensación de las pasiones una ley divina. Por lo tanto, al igual que decía Hume, la supresión de un vicio puede acarrear resultados desastrosos, en este caso particular, que no se hubiera cumplido la voluntad divina de que el ser humano ocupe la Tierra y que no se hubieran dado los progresos más preciados de la mente humana. Por ello, el deseo de reproducción, como cualquier otra pasión, es fuente de nuestro placer y dolor, de la virtud y del vicio y, en consecuencia, solo debe ser “dirigido y regulado”, no “disminuido” o “extinguido”:

A careful attention to the remote as well as immediate effect of all the human passions, and all the general laws of nature, leads us strongly to the conclusion, that, under the present constitution of things, few or none of them will admit of being greatly diminished, without narrowing the sources of good, more powerfully than the sources of evil. And the reason seems to be obvious. They are, in fact, the materials of all our pleasures, as well as of all our pains; of all our happiness, as well as of all our misery; of all our virtues, as well as of all our vices. It must therefore be regulation and direction that are wanted, not diminution or extinction (Malthus 1826b: 265).

A partir de la segunda edición, Malthus recurre a la educación y la moral para mitigar el crecimiento poblacional excesivo. En la sexta edición del *Essay* que leyó Darwin, señala que los más educados y racionales evitan matrimonios tempranos y numerosos hijos porque proyectan el futuro. Así, la razón “rescata” a quienes la usan, aplicando una “violencia moral” sobre inclinaciones naturales. Sin embargo, no es la razón en sí la que controla el instinto reproductivo, sino

el principio de compensación de las pasiones. Los más educados, conscientes de los efectos negativos para su felicidad, priorizan otras pasiones como la ambición o la conservación del estatus. Ante la perspectiva de tener que recurrir a un trabajo más penoso o de no poder ocuparse de sus necesidades biológicas más primarias como el alimento o el abrigo, hay personas que tienen una mayor capacidad para privarse de la inclinación natural a la reproducción con tal de no “exponerse a perder su rango” y la satisfacción de todas las pasiones que este le permite.

Sin embargo, para Malthus (1826b: 321), las “clases inferiores”, completamente animalizadas, no pueden hacer tal balance utilitarista y racional, y se dejan llevar por sus instintos, pues “los pobres no son visionarios”. Malthus está poniendo en pie de igualdad a los pobres y al resto de los seres vivos, incapaces de servirse del “voluntario obstáculo privativo” basado en la previsión de las consecuencias futuras. He aquí la razón por la que Malthus, a partir de la segunda edición, quiere incorporar la educación de los proletarios como solución al problema de la sobrepoblación, pues “la ignorancia” agrava sus males, por lo que se les debe instruir “acerca de sus verdaderos intereses” para que puedan “desdeñar las peligrosas seducciones” (Malthus 1826b: 283-4 y 321).

La educación que propone Malthus en el *Essay* está lejos del ideal ilustrado. Su propuesta es generar una cultura que priorice una pasión sobre otra, es decir, que reconozca el conflicto entre el instinto biológico de supervivencia y el de reproducción. En otras palabras, debe instruirse a los pobres para que comprendan “la naturaleza real de su situación” (Malthus 1826b: 358), asumiendo la responsabilidad de su hambre y dificultades para cubrir necesidades básicas propias y familiares. Esta conciencia debe primar sobre la inclinación a dejar descendencia, pues “el deseo de comer” es el único que puede competir con el sexual (Malthus 1826b: 261). Esta cultura de moderación va acompañada de la eliminación de la Ley de Pobres, ya que solo ante la amenaza real de hambre y frío se consolidarán estos modelos en las clases bajas. Luchar por existir implica un esfuerzo interno para privarse de una inclinación natural, y los fuertes son quienes logran dominar sus impulsos por el bienestar y calidad de vida.

En suma, la lucha malthusiana tiene muchos planos y depende de metáforas biológicas y de la naturalización y animalización de la sociedad. En el *Essay*, es el conflicto interno entre las pasiones, principalmente entre el hambre y el sexo, es también la competencia ante la escasez y el sufrimiento derivado de aquellos que no pueden hacerse con los alimentos y, finalmente, es la lucha de toda la especie o de una comunidad, en su interdependencia, por apañárselas ante las circunstancias desfavorables. La mayoría de los estudiosos han centrado la influencia en Darwin en esos dos últimos tipos de lucha: la intraespecífica y la lucha de la especie en su conjunto. Sin embargo, la lucha interna es de suma

importancia para entender la relación intelectual entre ambos autores, porque esa “psicología del conflicto” y la naturalización del comportamiento humano que propone Malthus debieron ser particularmente afines a la sensibilidad teórica del propio Darwin.

Como señala Himmelfarb (1968: 65-6), Darwin tenía una deuda más profunda con Malthus de lo que podría llegar a pensar y, por otro lado, llevó las tesis del economista mucho más lejos de lo que el propio Malthus jamás pudiera haberse planteado. La complejidad y riqueza del concepto de lucha por la existencia, así como los satélites conceptuales que orbitan a su alrededor son la herencia más importante que Malthus le dejó. Ciertamente es que, inevitablemente, sus conceptos de lucha y de existencia son diferentes, pero en cierto modo se observan los vestigios de una teoría humana, social y económica con elementos que se ajustaban a los intereses darwinianos: una “teoría empírica y naturalizadora de la mente”, el rechazo del dualismo cuerpo-mente, una “psicología del conflicto”, la importancia del “cuerpo en la conformación de la mente”, la insistencia en la propensión a la “irracionalidad”, la creencia en leyes naturales aplicables a todo ser vivo y la equiparación de los animales con las personas (Meiring 2020: 522-3).

Así las cosas, la postura de Darwin acerca de la mente humana tenía ciertas semejanzas con la de Malthus. El motivo fundamental es que Darwin parte de una psicología de corte materialista afectada por las filosofías de Hume (cf. Richards 2009: 99, Clatterbuck 2016) y de Smith (Ghiselin 2006), y que se amolda adecuadamente a la visión malthusiana del dominio de las pasiones. En los *Notebook N* y *M*, escritos en los albores de su teoría, se dedicó a cuestiones metafísicas, morales y sobre la expresión de las emociones. Allí, Darwin cita numerosas veces a Hume (Darwin 1838a: 114 y 155, 1838-9: 101 y 184), marcándolo como punto de partida en sus reflexiones sobre la naturaleza y expresión de los instintos y sobre el origen natural de la razón humana y su comparación con las capacidades de los animales. Estos pasajes son prueba de la impronta de la filosofía escocesa en Darwin. En una de sus notas, donde hace referencia a *Dissertation on Passions* de Hume, señala también la importancia de la teoría de Adam Smith a este respecto (Darwin 1838-9: 184)³. Parece demasiado casual que, en los años de mayor creatividad teórica (1838 y 1839), Darwin leyera a Hume, Smith y Malthus y estudiara y reflexionara sobre el ser humano con una dedicación cercana a la de su teoría general sobre la naturaleza animada. El naturalista inglés, desde los comienzos de su teorización, quería unificar las investigaciones sobre el ser humano y sobre la naturaleza, lo cual explica por qué las transiciones conceptuales entre el pensamiento natural y social fueron tan invocadas y fructíferas en su caso.

³ También hace referencia dos veces a la teoría de Adam Smith en el *Notebook M* (Darwin 1838a: 108 y 155).

Ahora bien, una evidencia notoria de la influencia a este respecto de Malthus en Darwin (1838-9: 10-11) es que, en el *Notebook N*, tras haber leído ya el *Essay*, hace referencia a la teoría de las pasiones del economista. Allí, señala la idea malthusiana de que las pasiones son realmente útiles para los seres humanos. Exactamente, hace referencia al pasaje del *Essay* donde Malthus declara que el “mal natural y moral”, provocado cuando las pasiones degeneran en vicio, son “los instrumentos empleados por la Deidad para amonestarnos a evitar cualquier modo de conducta que no sea adecuado a nuestro ser y que, por consiguiente, perjudique nuestra felicidad” (Malthus 1826b: 256). Allí, Malthus señala que la “gratificación irregular” de la “pasión entre los sexos” corrompe el carácter, mientras que, si “se ponen obstáculos a una gratificación muy temprana y universal” se evitan los males morales y naturales y redundan en un beneficio para los individuos (Malthus 1826b: 263-4). Darwin, citando estos pasajes, añade que esto le debe llevar a reflexionar sobre “el origen de las malas pasiones”. Si Malthus había naturalizado la mente dando un rol preponderante a las pasiones, Darwin, en ese momento de su teorización, quería despojarlas del origen divino y otorgarles uno evolutivo. Así, continuaba el afán naturalizador hasta un extremo que horrorizaría al economista político.

En cualquier caso, se puede observar que, para ambos autores, la lucha por existir es fruto de las pasiones más poderosas. Malthus quiere hacer consciente a las clases bajas que ponen en peligro su capacidad para satisfacer sus impulsos naturales de supervivencia si se dejan llevar por “la pasión irregular entre sexos”. Darwin equipara esos dos instintos que Malthus señala como principales, el instinto de supervivencia representado en el hambre y el de reproducción representado en la pasión sexual, y los convierte en las dos patas de su concepto de existencia. Por tanto, para Darwin, la existencia, en un plano básico, consistirá en la satisfacción de ambos instintos, y todos los seres vivos están determinados para luchar o esforzarse por cumplir tales pulsiones. Solo teniendo en cuenta esta genealogía puede entenderse por qué en la noción de ‘*struggle*’ darwiniana reside esa visión del impulso interno, o, en su propio vocabulario, del esfuerzo (*strive*) o de la tendencia intrínseca (*tend*). En el caso de Darwin, los seres vivos, al igual que los pobres de la teoría de Malthus, no prevén⁴, y no pondrán por delante una futura escasez (el hambre del futuro) al instinto de reproducción.

Como señala Gruber (1984), este aspecto era esencial para Darwin, ya que toda su teoría dependía de la tesis de la superfecundidad. El naturalista necesitaba asumir un principio clave: que todos los seres vivos tienden no solo a reproducirse, sino a hacerlo en la mayor medida posible, incluso en

⁴ En su inacabado *Natural Selection* Darwin explica cómo el principio malthusiano se da de manera más clara y contundente en el mundo natural que en el humano, puesto que “a diferencia del hombre, otros organismos no pueden aumentar artificialmente sus medios de subsistencia” (Darwin 1975: 176).

detrimento de la propia supervivencia individual (Darwin 1859: 61). Solo en una naturaleza donde los organismos generan más descendencia de la que puede sobrevivir se producen suficientes variaciones para que la selección natural disponga del “material” sobre el que actuar. Como él mismo afirma: “A high degree of variability is obviously favourable, as freely giving the materials for selection to work on” (Darwin 1859: 40). Esto conduce a una de las grandes transformaciones del concepto malthusiano: como explican Keegan y Gruber (1983), en la teoría de Darwin “la superfecundidad y la sexualidad, en lugar de ser la fuente de sufrimiento, se convierten en parte integrante de todo el sistema de la naturaleza y en el motor de la evolución”.

Teniendo en cuenta lo anterior, primero Malthus animaliza al ser humano al subrayar el papel dominante de las pasiones e instintos en su comportamiento. Más adelante, Darwin retoma esa concepción y la proyecta sobre el conjunto del mundo biótico. De este modo, convierte dicha inclinación en la tendencia central de la vida, incluso por encima del instinto de autoconservación, tal como ya había sugerido Malthus para el caso humano. Así, Darwin elabora una metáfora que transita entre lo biológico y lo psicológico, articulando una continuidad conceptual entre la teoría de las pasiones y la lucha por la existencia.

Además, para Darwin, la fuerza de esos instintos principales mencionados *supra* prevalecía en los seres humanos y no solo hay diferencias de grado entre la especie humana y los animales en lo relativo a las facultades mentales (Darwin 1871: 35). Según Clatterbuck (2016: 2), Darwin pretendía defender “la afirmación más fuerte de que todas las causas psicológicas del comportamiento humano están presentes en otras especies existentes”. Así, al referirse a los instintos que los humanos comparten con los animales, destacan tres: el instinto de “autoconservación”, el “amor sexual” y “el amor de su madre por su cría recién nacida” (Darwin 1871: 36). Se podrá observar que los instintos que Darwin sitúa como directores de los comportamientos de los seres humanos se asemejan bastante a los propuestos por Malthus en aquel reduccionismo que tanto criticó Godwin.

Además, Darwin no solo busca acercar el ser humano al resto de los animales a través de esta zoologización, sino que también otorga a los animales facultades que normalmente solo se asociaban a los seres humanos:

It has, I think, now been shown that man and the higher animals, especially the Primates, have some few instincts in common. All have the same senses, intuitions and sensations—similar passions, affections, and emotions, even the more complex ones; they feel wonder and curiosity; they possess the same faculties of imitation, attention, memory, imagination, and reason, though in very different degrees. Nevertheless many authors have insisted that man is separated through his mental faculties by an impassable barrier from all the lower animals (Darwin 1871: 49).

Ideas parecidas pueden encontrarse en el *Tratado de la naturaleza humana* de Hume: “ninguna verdad me parece tan evidente como la de que las bestias poseen pensamiento y razón, igual que los hombres” (Hume 1988: 261). Poco después afirma que, partiendo de la gran cantidad de capacidades compartidas, es necesario otorgar las mismas causas a las acciones de los seres humanos y de los animales. En ambos casos, los instintos son la fuente primordial, hasta el punto de insinuar que “la razón no es sino un maravilloso e ininteligible instinto de nuestras almas” (Hume 1988: 264). Los argumentos giraban en torno a este juego metafórico entre la animalización del ser humano y la humanización del animal del que participaron Malthus y Darwin, y que facilitó la aplicación a todo el mundo biótico de la lucha por la existencia malthusiana por parte de Darwin.

Una conclusión que se desprende de todo lo anterior es que las teorías de las pasiones fueron un terreno mediador o elemento común entre los padres de la economía política británica y la biología darwiniana. Solo gracias a ese proceso de naturalización de la mente se eliminó la brecha infranqueable entre personas y animales, se pudieron equiparar sus facultades y buscar un origen común para ambos. Bajo la perspectiva de un ser humano fundamentalmente racional, alejado en esencia del resto de seres vivos, era imposible una teoría como la de Malthus, dependiente a todas luces de una naturaleza instintiva y pasional.

Desde esta perspectiva, para Malthus y Darwin la lucha es más una cuestión de hambre y reproducción que de violencia o sangre; una tendencia interna más que las numerosas muertes que la competencia provoca. La lucha malthusiana, que ya poseía matices tropológicos, expresaba tanto procesos internos y personales como sus resultados externos, entrelazados en un continuo con implicaciones antropológicas, sociales, económicas y biológicas. Esta heterogeneidad le confería una ambigüedad ideal para la metáfora que Darwin construyó, la cual integra y combina todos estos aspectos. No obstante, Darwin da un giro a la argumentación de Malthus. Para el economista, la lucha se daba *por culpa* de las pasiones. Las personas se dejan llevar por sus inclinaciones naturales y, como resultado, tienen que esforzarse para sobrevivir y mantener a sus familias. Desde esta perspectiva, las personas deberían esforzarse para renunciar a su pasión sexual, lo cual solo es posible poniendo otras pasiones por delante. En cambio, desde la óptica darwiniana, la lucha por la existencia se da *gracias a* los instintos. La lucha adquiere un carácter positivo y creativo y, por ello, el esfuerzo de los seres vivos no es por renunciar a su instinto sexual y reproductivo, sino por lograr realizar sus inclinaciones. Dicho de otra manera, en el mundo natural de Darwin, al hacer de la lucha algo positivo y no a evitar, los seres vivos luchan y se esfuerzan ante la escasez por seguir reproduciéndose y no por reprimirse de ello.

5. Conclusiones

Este artículo ha examinado la compleja relación intelectual entre Malthus y Darwin, argumentando que la influencia del primero sobre el segundo trasciende la conocida adopción del principio de población. La tesis central defendida es que Darwin no se limitó a aplicar una fórmula demográfica al mundo natural, sino que llevó a cabo una compleja reelaboración del núcleo antropológico y psicológico del pensamiento malthusiano, integrándolo en el corazón de su teoría de la selección natural a través de la polisémica metáfora de la lucha por la existencia.

Se ha mostrado que la metáfora darwiniana de la lucha es más rica de lo que comúnmente se reconoce. Lejos de ser un mero sinónimo de competencia directa, engloba tres sentidos interconectados: la interdependencia ecológica, la competencia por recursos y el esfuerzo interno (*strive*) de todo ser vivo por sobrevivir y reproducirse. Este último sentido revela la herencia más sutil de Malthus.

El análisis ha profundizado en la teoría antropológica y psicológica de Malthus, un aspecto raramente explorado por la historiografía. Se ha expuesto que, para el economista, la lucha por la existencia no es solo un conflicto externo contra la escasez, sino también una lucha interna de carácter intrapsíquico. Esta pugna se libra entre pasiones, principalmente entre el instinto de reproducción y la necesidad de satisfacer el hambre. Dicha concepción naturaliza el comportamiento humano, reduciéndolo a impulsos biológicos fundamentales que la razón apenas puede gestionar.

Así, Malthus, al animalizar a las clases bajas, incapaces de prever las consecuencias de sus actos, las equipara funcionalmente al resto de los seres vivos. Darwin, inmerso en sus propias reflexiones sobre la mente y los instintos, encontró en este marco un terreno fértil. El proceso de transferencia conceptual puede resumirse en dos pasos clave: primero, Malthus naturaliza al ser humano; después, Darwin toma esta concepción de una humanidad impulsada por pasiones y la extiende, metafóricamente, a todo el reino animal y vegetal. Las “pasiones” de Malthus se convierten en “instintos” en la teoría darwiniana, y el conflicto interno entre el deseo sexual y el hambre se universaliza como los dos pilares de la “existencia”: la supervivencia del individuo y el éxito reproductivo.

Sin embargo, la aportación más original de Darwin fue la inversión del sentido de esta lucha. Si para Malthus la lucha surge por culpa de las pasiones irrefrenables, siendo un mal a gestionar mediante la represión moral, para Darwin la lucha se da gracias a los instintos, convirtiéndose en el motor creativo y positivo de la evolución. El esfuerzo ya no es por reprimir la reproducción, sino por alcanzarla, transformando un problema social en un

mecanismo biológico universal. En definitiva, la deuda de Darwin con Malthus es más profunda de lo que frecuentemente se ha considerado. La complejidad de la “lucha por la existencia” darwiniana es heredera directa de la riqueza conceptual, las tensiones internas y las metáforas biológicas ya presentes en el *Essay* de Malthus.

Referencias

- Bowler, P. (1976). Malthus, Darwin, and the concept of struggle. *Journal of the History of Ideas*, 37(4), 631-650.
- Bowler, P. (2009). In retrospect: Charles Darwin and his Dublin critics: Samuel Haughton and William Henry Harvey. *Proceedings of the Royal Irish Academy: Archaeology, Culture, History, Literature*, 109C, 409-420.
- Bradley, B. (2020). *Darwin's psychology*. Oxford University Press.
- Burkhardt, R. W. (1985). Darwin on animal behavior and evolution. En D. Kohn (Ed.), *The Darwinian Heritage* (pp. 327-366). Princeton University Press.
- Darwin, C. (1838a). *Notebook M: Metaphysics on morals and speculations on expression* (1838). CUL-DAR125. <<http://darwin-online.org.uk/>>
- Darwin, C. (1838b). *Notebook D: Transmutation of species (7-10.1838)*. CUL-DAR123. <<http://darwin-online.org.uk/>>
- Darwin, C. (1838-1839). *Notebook N: Metaphysics and expression* (1838-1839). CUL-DAR126. <<http://darwin-online.org.uk/>>
- Darwin, C. (1839). *Notebook E: Transmutation of species (10.1838-7.1839)*. CUL-DAR124. <<http://darwin-online.org.uk/>>
- Darwin, C. (1859). *On the origin of species by means of natural selection*. John Murray.
- Darwin, C. (1860a, 5 de junio). [Carta a Joseph Hooker]. <<https://www.darwinproject.ac.uk/letter/?docId=letters/DCP-LETT-2821.xml>>
- Darwin, C. (1860b, 6 de junio). [Carta a Charles Lyell]. <<https://www.darwinproject.ac.uk/letter/?docId=letters/DCP-LETT-2822.xml>>
- Darwin, C. (1860c, 8 de junio). [Carta a Asa Gray]. <<https://www.darwinproject.ac.uk/letter/?docId=letters/DCP-LETT-2825.xml>>
- Darwin, C. (1871). *The descent of man, and selection in relation to sex*. John Murray.
- Darwin, C. (1872). *The origin of species by means of natural selection* (6ª ed.). John Murray.
- Darwin, C. (1875). *Insectivorous plants*. John Murray.
- Darwin, C. (1909). *The foundations of the origin of species. A sketch written in 1842*. Cambridge University Press.

- Darwin, C. (1958). *The autobiography of Charles Darwin 1809-1882*. N. Barlow (Ed.). Collins.
- Darwin, C. (1975). *Charles Darwin's Natural Selection. Being the second part of his big species book written from 1856 to 1858*. R. C. Stauffer (Ed.). Cambridge University Press.
- De Beer, G. (1958). Foreword. En C. Darwin & A. R. Wallace, *Evolution by natural selection* (pp. 1-22). International Congress of Zoology and The Linnean Society of London.
- Eiseley, L. (1961). *Darwin's century: Evolution and the men who discovered it*. Anchor Books, Doubleday & Company.
- Gale, B. G. (1972). Darwin and the concept of a struggle for existence: A study in the extrascientific origins of scientific ideas. *Isis*, 63(3), 321-344.
- Ghiselin, M. T. (2006). Darwin and the Darwinian revolution. En M. Ruse & R. J. Richards (Eds.), *The Cambridge companion to the Origin of Species* (pp. 29-46). Cambridge University Press.
- Gruber, H. E. (1984). *Darwin sobre el hombre. Un estudio psicológico de la creatividad científica*. Alianza.
- Herbert, S. (1971). Darwin, Malthus, and selection. *Journal of the History of Biology*, 4(1), 209-217.
- Herbert, S. (1977). The place of man in the development of Darwin's theory of transmutation. Part II. *Journal of the History of Biology*, 10(2), 155-227.
- Himmelfarb, G. (1968). *Darwin and the Darwinian revolution*. The Norton Library.
- Hodge, M. J. S. (2009). Capitalist contexts for Darwinian theory: Land, finance, industry and empire. *Journal of the History of Biology*, 42(3), 399-416.
- Hodge, M. J. S., & Kohn, D. (1985). The immediate origins of natural selection. En D. Kohn (Ed.), *The Darwinian Heritage* (pp. 185-206). Princeton University Press.
- Hull, D. L. (2005). Deconstructing Darwin: Evolutionary theory in context. *Journal of the History of Biology*, 38(1), 137-152.
- Hume, D. (1988). *Tratado de la naturaleza humana*. Tecnos.
- Hume, D. (1994). Of refinement in the arts. En K. Haakonssen (Ed.), *Hume. Political Essays* (pp. 105-114). Cambridge University Press.
- Huxley, L. (1918). *Life and letters of Sir Joseph Dalton Hooker* (Vol. II). John Murray.
- Jones, L. B. (1989). Schumpeter versus Darwin: In re Malthus. *Southern Economic Journal*, 56(2), 410-422.
- Keegan, R. T. y Gruber, H. (1983). Love, Death, and Continuity in Darwin's Thinking. *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 19(1), 15-30.
- Kohn, D. (1980). Theories to work by: Rejected theories, reproduction, and Darwin's path to natural selection. *Studies in History of Biology*, 4, 67-70.

- Labrador Montero, D. (2022). *Darwin y la metáfora en ciencia. La retroalimentación conceptual entre la economía política y la historia natural británicas en los siglos XVIII y XIX*. Tesis doctoral, Universidad de Salamanca.
- Manier, E. (1980). *Darwin in the context of the Victorian scientific community*. Reidel Publishing Company.
- Malthus, T. R. (1826a). *An essay on the principle of population* (Vol. 1, 6ª ed.). John Murray.
- Malthus, T. R. (1826b). *An essay on the principle of population* (Vol. 2, 6ª ed.). John Murray.
- Mayr, E. (1991). One long argument: Charles Darwin and the genesis of modern evolutionary thought. Harvard University Press.
- Meiring, B. (2020). Malthus and metaphors of struggle. *Journal of the History of Ideas*, 81(1), 77-98.
- Montagu, A. (1952). *Darwin, competition and cooperation*. Henry Schuman.
- Ospovat, D. (1979). *The development of Darwin's theory: Natural history, natural theology, and natural selection, 1838-1859*. Cambridge University Press.
- Ostachuk, A. (2019). La ecología evolutiva de Darwin y el “orden natural” del capitalismo. *Revista de Filosofía*, 45(2), 79-99.
- Radick, G. (2003). Is the theory of natural selection independent of its history? *Biology and Philosophy*, 18, 301-321.
- Richards, R. J. (2009). Darwin's theory of natural selection and its moral purpose. En M. Ruse & R. J. Richards (Eds.), *The Cambridge Companion to the Origin of Species* (pp. 47-66). Cambridge University Press.
- Schumpeter, J. A. (2006). *History of economic analysis*. Routledge.
- Schweber, S. S. (1980). Darwin and the political economists: Divergence of character. *Journal of the History of Biology*, 13(2), 195-289.
- Sober, E. (1985). *The nature of selection: Evolutionary theory in philosophical focus*. MIT Press.
- Vorzimmer, P. (1969). *Charles Darwin: The years of controversy*. Temple University Press.
- Wallace, A. R. (1905). *My life: A record of events and opinions* (Vols. I-II). Chapman & Hall.
- Winch, P. (2001). *La idea de una ciencia social*. Tecnos.
- Young, R. M. (1989). *Darwin's metaphor: Nature's place in Victorian culture*. Cambridge University Press.